

Sobre *cine* y vocablos afines

“Cinematografo... Cinema... Cine... Il lungo verme ha perso i pezzi per la strada, e nell'uso del popolo è rimasto con la testa sola. Ma sulla spoglia radice Cine, quanti innesti in pochi anni! Cineclub, Cineteca, Cineromanzo, Cinelandia, Cinerama, Cinemascope...”¹.

En la lengua de hoy, *cine* y *tele*(visión) encierran múltiples significados, derivados de los usos que tales palabras tienen en nuestra sociedad.

Mientras *tele* presenta una evolución peculiar (elemento prefijo, culto, introducido por el desarrollo técnico (telégrafo, teléfono) y, luego, popularizado al extenderse grandemente otro invento, la ‘televisión’², *cine* ha obtenido esa forma por apócope, y los diccionarios generales de la lengua así la recogen, tanto en francés, lengua que ha incorporado la palabra al lenguaje contemporáneo, como en español, que la recibió como préstamo³.

“Il lungo verme” de Pestelli es, en nuestros días, un anacronismo lingüístico, y se emplea, notablemente, como definidor de una etapa de la historia del cine, la que se desarrolla desde su descubrimiento y expansión, a finales del pasado siglo, hasta los años 20.

En el título de un libro, *Modernismo y 98 frente a cinematógrafo*⁴,

¹ L. Pestelli, *Parlare italiano*, Feltrinelli, Milano 1979, p. 51.

² V. M^a Victoria Romero Gualda, “Acerca del elemento “Tele””, *Thesaurus*. Boletín del Instituto Caro y Cuervo, XXXI, 1976, pp. 502-511.

³ “CINE. Subst. masc. Synom. fam. de *cinéma*”, *Trésor de la langue française*. Dictionnaire de la langue du XIX siècle et du XX siècle (1789-1966), CNRS, Paris 1977, s.v. (en adelante, *TLF*). “Cine. m. *cinematógrafo*. (...) 2. Técnica, arte e industria de la cinematografía”, *Diccionario de la lengua española*, Real Academia, Madrid 1984, s.v. (en adelante, *DRAE*).

⁴ R. Utrera, Universidad de Sevilla, Utrera 1981. Del mismo autor, en cambio, *Escritores y cinema en España*. Un acercamiento histórico, ed. JC, Madrid 1985. En este texto, al ser abarcado un período cronológico más amplio, la relación entre escritores y cine no se puede circunscribir, ya, al momento estricto de la vigencia del concepto ‘cinematógrafo’. Por su correspondencia temporal más ajustada, otro libro, de

cinematógrafo es voz identificadora de una nueva forma de espectáculo; *cinematógrafo* es, por otra parte, el vocablo que algunos intelectuales españoles solían emplear en ese tiempo, mencionado líneas antes⁵, si bien escritores como Pío Baroja alternan, estilísticamente, las formas *cine* y *cinematógrafo*, por ejemplo, en la presentación del filme *Zalacaín, el aventurero*, en Madrid, en el año 1927, en una sesión del cineclub de *La gaceta literaria*⁶.

Cinematógrafo fue incorporado al *DRAE* 1899, cuando era un recién nacido neologismo. La palabra compite, valga la expresión, con “*cine*. fam. *cinematógrafo*”, en la siguiente edición del diccionario académico (*DRAE* 1914, s.v.), lo que prueba, de manera inequívoca, el auge que el vocablo más corto tendría entonces en la lengua conversacional de los españoles, sobre todo en la lengua hablada en las ciudades⁷.

Cinematógrafo es palabra que —en concurrencia con el anglicismo *film*⁸— sirve de base para la formación de otras palabras, derivadas de especificaciones que introdujo en nuestra sociedad el desarrollo del nuevo espectáculo.

Mediante la constatación de la presencia de *cinematógrafo*, *cinema* y *cine* en los nombres de las revistas especializadas, puede comprobarse la extensión del uso de esas voces en la lengua⁹.

C. Colón, se titula, por el contrario, *Los comienzos del cinematógrafo en Sevilla (1896-1928)*, Ayuntamiento de Sevilla, Sevilla 1981.

⁵ V. en Utrera, *Modernismo y 98 frente a cinematógrafo*, pp. 33, 55-6 y 86-7.

⁶ El texto de la intervención del escritor ha sido reproducido, últimamente, en *Poesía*. Revista ilustrada de información poética, 22 (1985), pp. 36-40. Si mi recuento es exacto, Baroja emplea 7 veces *cinematógrafo*, por 10 veces *cine*. Casi 30 años después, al editarse un libro de Azorín dedicado al cine, el título es *El efímero cine* (ed. Afrodísio Aguado, Madrid 1955).

⁷ La acotación “fam.” se mantiene hasta el *DRAE* 1970. En esta edición, en el “Suplemento” existe la indicación “suprímese”, referida a “fam.”, s.v. *cine*. Cfr. antes, n. 3.

⁸ *Film* es indicadora de la penetración cultural (industrial, en este caso) del idioma inglés en el ámbito hispano, al ser el inglés cauce verbal de la técnica cinematográfica más desarrollada.

Según M. Seco, “el uso de la palabra inglesa *film* es innecesario; puede decirse *película*, que es una traducción exacta, o también *cinta*”, *Diccionario de dudas de la lengua española*, Aguilar, Madrid 1967, 5ª ed., s.v. *film*. Este autor, justifica, luego, la adaptación de *film* realizada por la Academia de la lengua, debido al uso de ‘microfilm’, ‘filmina’, ‘fílmico’, ‘filmoteca’, ‘filmar’, ...

“*Filme*. (Del ingl. *film*, película). Película cinematográfica”, *DRAE* 1984, s.v.

⁹ Hemos utilizado un artículo de Eva Frutos, “1907-1931. Apreciaciones gene-

En España, en 1907, se publica *Cinematógrafo*, y en ese mismo año y en 1920, *Cinematógrafo ilustrado*. Por lo que se refiere a *cinema*, la primera revista citada por Frutos que contiene esa palabra en su título es de 1916, y se denominaba simplemente *Cinema*. Otras cuatro revistas llevan ese nombre en años posteriores. En 1916, aparece *Cinema variedades*. En cuanto a *cine*, *El cine* y *Arte y cine* son los primeros títulos, editados ambos en 1912. Los últimos recogidos por Frutos son *Cine voz*, en 1930, y *Cine y hogar*, en 1931.

Los resultados numéricos comparativos de todas las revistas citadas por la investigadora dan la primacía a la forma conversacional *cine*, que figura en 14 títulos; *cinema* lo hace en 9, y *cinematógrafo* sólo en 3.

La actitud de los editores de las revistas de cine podemos tomarla como muestra del uso de esas tres palabras en el idioma común, las cuales se aplican, como es obvio, a un mismo concepto¹⁰.

La decantación *cinematógrafo-cinema-cine* se produjo en Francia (cfr., *TLF*, s.v., *ciné*, *cinéma*, *cinématographe*) casi coetáneamente a lo que estaba sucediendo en la lengua española. En francés, el último vocablo mantuvo su especialización mecánica, es decir, significa el aparato que se usaba para registrar o proyectar una serie de imágenes que daban la impresión de movimiento, una acepción más o menos similar a la que recogía el *DRAE* 1899, y que todavía se mantiene en los repertorios lexicográficos académicos. En francés, pasó pronto la palabra a significar,

rales de la prensa cinematográfica durante ese período”, en *Cinema 2002*, 44, octubre 1978, pp. 60-7. Si bien no se trata, propiamente, de un artículo de investigación científica (los datos estadísticos sólo se refieren a los impresos conservados en la Hemeroteca municipal de Madrid), contiene una lista de publicaciones que consideramos adecuada para nuestros propósitos.

¹⁰ En nuestro tiempo, *Cinema 2002*, revista dejada de publicar en 1980, empleó la voz *cinema* con un claro sentido cultural, alejado —por tanto— del uso común, *cine*. *Nuestro cine*, revista de una relativa difusión en España, hace dos décadas (y, también desaparecida), tomó este nombre como homenaje a *Nuestro cinema*, publicada en los años 30. V., C. y D. Pérez Merinero, *Del cinema como arma de clase*. Antología de *Nuestro cinema*, 1932-1935, Fernando Torres, Valencia 1975. En la lectura de los textos ahí recopilados se advierte, de manera general, tanto la utilización de *cinema* como de *cine*. Por ejemplo, en dos preguntas de una encuesta de la revista se dan las siguientes formulaciones:

“1. ¿Debe la censura española observar igual o distinta actitud ante el *Cine* Ruso que ante cualquier otro *cine* extranjero?”

2. ¿Considera al *Cinema* Soviético como un factor a tener presente en el desarrollo cinematográfico, artístico y cultural de España”. (id. id., pp. 213-4, el subrayado es nuestro).

igualmente, el local en donde funcionaba el aparato, y muy pronto también, ya a principios de este siglo, fue reemplazada en la lengua popular por las abreviaciones *cinéma*, *ciné*. En 1905, se publica una revista con el título *Photo-Ciné-Gazette* (cfr., *TLF*, s.v., *ciné*)¹¹.

Con respecto al español, es posible que en Francia el peso de la lengua escrita hiciera más lento que entre nosotros el proceso de apócope de *cinématographe*. Porque al parecer

“*Ciné* qui est fam. et *cinoche* pop. sont employés essentiellement pour désigner le spectacle ou la salle de cinéma” (*TLF*, s.v., *cinéma*).

En español, la aceptación plena de *cine* por la Academia de la lengua (v. n. 7) nos sitúa, en este punto concreto, en un plano más avanzado que el francés, por lo que hace a la incorporación del lenguaje usual al normativo.

Así pues, *cine*, en español, es la voz más empleada de las tres comparadas. Las otras dos tienen un uso más restringido: casi técnico, *cinematógrafo* (cfr., n. 4), y estilístico, *cinema*.

Para la formación de derivados, el español ha seguido en la práctica los pasos del francés. En esta lengua, sobre *ciné* se han formado:

ciné-aste
génie
graphie
phile
phobe
rama (*TLF*, s.v., *cin(é)*, *ciném(a)*...)

Y sobre *cinéma*:

cinéma-scope
thèque (id., id.)

Casi todos han tenido ‘traducción’, y uso, españoles.

De todos los préstamos, *cinéasta* ha sido el más difundido. Los demás forman parte de la lengua especializada del cine, entendiéndose por especializada no la jerga cinematográfica, sino todos aquellos textos que se refieren al cine. En determinadas circunstancias (por ejemplo, cuando la difusión del formato *scope* en España), alguna palabra ha tenido un empleo un poco más amplio, que se ha restringido una vez aminorada la sensación de novedad.

¹¹ “Le catalogue de la Bibliothèque Nationale emploie “cinématographe” jusqu’à 1935, et “cinéma” après cette date”, O. Uren, “Le vocabulaire du cinéma français, II”, en *Le français moderne*, 20, juillet 1952, p. 205.

“Al calcar esquemas hay que señalar la preferencia por el sufijo *-ista* para crear los sustantivos designativos de agente”¹².

Romero recoge en su *Vocabulario* una serie de palabras con sufijo *-ista*, aplicables a los oficios del cine: accesorista, argumentista, artista, dialoguista, electricista, escenarista, microfonista, modista, perchista, protagonista (Romero Gualda, *op. cit.*, s.v.). Muchas de ellas pertenecen a la lengua usual y común, y sólo adquieren significación específica al referirse al campo cinematográfico.

Pero Romero únicamente menciona *cineísta* de forma tangencial (*op. cit.*, p. 101), aunque la dedicación de una mayor atención refrendaría su aseveración antes citada: la preferencia por *-ista*. El suponer que la sanción académica haya influido en el empleo de *cineasta* frente a *cineísta* (*-asta* es sufijo de poca rentabilidad en español, dice, id., id.), es una hipótesis que no nos parece adecuada. Creemos, es otra hipótesis, que la preponderancia en español de *cineasta* ha tenido algo que ver con el uso del francés, porque este idioma fue durante muchos años lengua de referencia en lo que respecta al cine entre los españoles, lugar que ha perdido cuando el inglés lo ha reemplazado en cuanto a idioma prestador, e idioma de mayor peso en la cultura cinematográfica mundial (cfr., n. 8).

Cine ha servido, por otra parte, para formar compuestos, de los cuales el más conocido quizá sea *cineclub*. Otros son, por ejemplo, *cine-ojo*, *cine-novela*, los que, al tener una extensión significativa limitada en el tiempo (el primero), o por la forma narrativa utilizada (el segundo), carecen del empleo más generalizado de la forma antes nombrada, que todavía se mantiene. Ahora bien, como es obvio, su permanencia en la lengua usual está ligada al mantenimiento de ese tipo de exhibición.

El amplio uso que en español posee *cine* permite que la palabra se haya afianzado en el lenguaje conversacional creando expresiones que son aprovechadas por compañías publicitarias¹³.

Cinematógrafo, reducido a una forma mínima, ha tenido en *cine* un heredero válido para contener múltiples significaciones, que abarcan aspectos artísticos, comerciales, del espectáculo, industriales y hasta urbanísticos.

La permanencia de la palabra habla del influjo que el invento comer-

¹² M^a V. Romero, *Vocabulario de cine y televisión*, Eunsa, Zaragoza 1977, p. 196. Asimismo, v. p. 256.

¹³ La promoción de unas rebajas en unos grandes almacenes españoles, durante el verano de 1985, destaca que las mismas son “de cine”.

cializado por los hermanos Lumière, a finales del siglo pasado, ha alcanzado y alcanza en la sociedad contemporánea.

En esta breve nota nos hemos limitado a hacer algunas observaciones acerca de la palabra *cine*. Un tratamiento que abarcara el campo semántico de 'cine' rebasaría ampliamente lo que nos hemos propuesto.

JOSE M^a FOLGAR DE LA CALLE

Universidad de Santiago